

¿UNA DESCONOCIDA?

Desintegrado por la dictadura militar, el movimiento de las mujeres renace con más fuerza.

— Eso es... y hubo mucha responsabilidad de nuestra parte. La contingencia política nos hizo olvidar los planteamientos específicos de la mujer. La derecha, por su parte, organizó y utilizó muy bien a las mujeres.

— **¿En torno a problemas puntuales?**
— Exacto; sus consignas eran: parar al marxismo, al comunismo que venía. Sacó a las mujeres a la calle, tocando la puerta de todos esos sentimientos y valores que a ellas les suenan adentro: defender el "orden", aquí va a venir el caos, va a sufrir tu familia; cuida de tus deberes de madre. Luego, una vez utilizadas, las hizo volver a su ámbito privado.

DE LAS CENIZAS...

— **¿Y cuál ha sido la situación del movimiento femenino en estos once años de gobierno militar?**

— Bueno... en un principio fue pulverizado, al igual que los partidos políticos y los sindicatos. Surgió el temor, no había posibilidad de reunirse. Sin embargo, ya en 1975 comienzan los primeros intentos de reagrupación de las mujeres. La característica de este nuevo movimiento es que está formado por una gran cantidad de pequeños grupos muy activos, en los que hay una gran participación de la mujer de las poblaciones: la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, el Comité de los Sin Casa, el Comité de Allegados, el Movimiento de Mujeres Pobladoras. En 1978 se organiza el primer Encuentro Nacional de Mujeres convocado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Sindical, y en 1983 nace un gran movimiento que adopta como nombre MEMCH '83.

— **¿Hay un cambio cualitativo en la actitud de las mujeres?**

— Ellas han ganado mucho. Dueñas de casa, que no habían tenido casi contacto con la realidad, que tenían esposos, hijos, hermanos detenidos, sin saber dónde estaban, acudían al edificio del Congreso para que los militares les dieran noticias, en qué lugar de detención se encontraban. Luego tenían que hacer presentaciones ante los Tribunales, hablar con abogados, mujeres que nunca habían hecho nada parecido y que, sin embargo, se manejaban sin miedo a nada. Esas mujeres emergen de estas experiencias convencidas de que son depositarias de una gran fuerza interior, que tienen una personalidad integrada. Saben que tienen derechos y los ejercen. Eso se ha ganado, y es una promesa muy grande para el futuro, porque gran parte de ellas son mujeres jóvenes.

LOS ZAPATOS LUSTRADOS

— **¿Cómo caracterizaría el "modelo" femenino que ha intentado imponer el régimen?**

— El modelo del régimen está muy incrustado en el rol tradicional de la mujer, contra el cual estamos luchando. Persiguesu inserción en el ámbito privado, al que define como "el ámbito de la mujer". Ella es libre de hacer lo que quiera dentro de su casa, siempre que la casa esté ordenada, que la comida esté a tiempo, que no haya problemas con el lavado; así contribuye a la buena marcha del país. ¿Qué haría un general del régimen si no tuviera la casa ordenada, la comida a tiempo, el uniforme planchado, los za-

patos lustrados? Ese es el aporte invisible de la mujer, que hace que el ámbito privado se vuelque sobre el público. Frente a eso nosotras buscamos, en primer lugar, impulsar la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la institucionalidad democrática y el respeto de los derechos humanos. Luego, luchar por la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer, y promover su participación activa en todas las luchas sociales y políticas del país. Ahora, dentro del movimiento de mujeres hay grupos que coinciden en nuestras demandas básicas y que postulan, además, otros aspectos de la lucha de la mujer. El movimiento feminista, por ejemplo, quiere acentuar mucho más las prioridades de la mujer en la participación social y política. Reivindicar, además, como un derecho de la mujer, la libertad de su cuerpo, sin que eso signifique, en ningún caso, reivindicar el libertinaje.

Así, la mujer camina en la "honrosa" compañía de partidos políticos que la integran como militante, pero sin incorporar al debate político ni analizar su condición de mujer como un problema social; de un "modelo" que la condena al ámbito privado y a la transmisión de la ideología del régimen; y de una publicidad que la utiliza como señuelo y terminal de una política de consumo. Todo ello sin que la entiendan y sin darle espacios para expresarse.

Los pocos que existen los ha logrado tras una larga lucha en que la unidad ha sido un elemento decisivo.

TEATRO KTVS PRESENTA
"PRIMAVERA CON UNA ESQUINA ROTA"
De Jctus y Mario Benedetti
De Miércoles a Viernes a las 19 hrs.
Sábado 19 y 22 hrs.

Entradas:
Martes y Viernes \$ 350
Sábados y Fiestas \$ 500
Estudiantes y Conventos \$ 180

TEATRO LA COMEDIA
Merced 319 Reservas 391523
Con el alto auspicio de
PIONEER
Radio Center es Pioneer en Chile

LA MUJER = MULIER AJ

por Ernesto Seui

Olga Poblete hace un recuento de las luchas de la mujer, un ser en busca de su identidad y de su historia.

dició a la enseñanza experimental en el Liceo Manuel de Salas); profesora de la cátedra de Historia Universal en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y más tarde directora del Departamento de Educación de la misma Facultad, integrante del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), fundado en 1935, y Premio Lenin de la Paz, en 1962, por su activa participación nacional e internacional, en pro de la independencia nacional, del desarrollo y de la paz de los pueblos de América Latina.

TRADICION Y FAMILIA

— Yo tenía una formación muy tradicional. Para mí era muy importante combinar dos cosas únicamente: mi trabajo profesional y las labores de la casa; me habían formado para eso. Mi madre quedó viuda muy joven y tuvo que afrontar circunstancias difíciles. Ella lo único que quería, era que yo tuviera una profesión, que fuera alguien. No me dejaba hacer nada en la casa. Vine a tomar responsabilidades domésticas al casarme.

— **¿Y en qué momento esa mujer tradicional toma conciencia de que hay una parte de ella que no está realizada, que falta algo?**

— Al incorporarme como activista al MEMCH y asumir las responsabilidades que eso implicaba. En esa época había demostraciones callejeras a causa de la carestía de la vida, estaban los problemas de salud materno-infantil, las desigualdades en el trabajo funcionario. Comencé a comprender el problema de la mujer; que había algo que no le permitía expresarse, ni ejercer su influencia, ni tener participación plena. Corrían los años cuarenta, época en que se intensificó la campaña por obtener el voto político para la mujer, lo que se logró en 1949. El MEMCH duró hasta 1952. A esa altura ya se habían formado otros grupos: mujeres universitarias, profesionales, grupos de estudio. Luego, cuando los partidos políticos se percataron de la importancia del voto femenino, comenzaron a atraer a las mujeres a sus respectivas organizaciones, lo que terminó por dividir a las mujeres.

— **¿Cómo afectó eso al movimiento femenino?**
— Contribuyó a debilitarlo. Hubo una

absorción del movimiento por los partidos políticos. Las que quedamos en el MEMCH intentamos, pese a nuestras convicciones políticas y a nuestra militancia, sacar adelante un programa unitario. Pero ya los partidos presionaban para que las mujeres organizaran, dentro de ellos, los departamentos femeninos, los que fueron reflejando las distintas líneas políticas. Pero los partidos políticos, especialmente los de la izquierda, tienen dificultades para expresar la problemática femenina; la desconocen, o simplemente la ignoran. En esas condiciones, se perdió el trabajo unitario. Ya no existía disposición a aceptar los puntos de vista de todos los sectores y las proposiciones que se presentaban venían ya con un mandato.

— **¿Se tradujo eso en una atomización del movimiento...?**

— En cierto modo sí, especialmente debido a esas diferencias políticas. Luego, en los tiempos de Frei, se advierte una gran definición del movimiento femenino, porque el gobierno le dio gran importancia a la política comunitaria. Las mujeres de la democracia cristiana trabajaron en los Centros de Madres — que habían sido creados durante el gobierno de González Videla —, poniendo el acento especialmente en problemas culturales. Luego, la gran apertura que significó la Unidad Popular estimuló el desarrollo de organismos femeninos, y la creación de la Secretaría de la Mujer dio la oportunidad de intensificar el trabajo en los Centros de Madres, pero con una orientación más amplia, más democrática, más participativa y más directamente ligada a la lucha social que estaba planteada en ese momento. Sin embargo, habría que decir que no se prestó suficiente atención al problema de capacitación de la mujer en su aspecto específico, en cuanto a sus problemas como mujer.

— **Es decir, hubo una ampliación cualitativa, pero no en profundidad...**

... No votarán las mujeres, en la honrosa compañía de los dementes, condenados, sirvientes y los condenados por quebra fraudulenta". (1884. Ley de elecciones.)

Hoy, cien años después, el texto legal parece una broma de mal gusto. Sin embargo, el legislador recalca un hecho: coloca a la mujer junto a aquellos que por razones económicas, de enfermedad o por sanciones judiciales, están privados de su libertad. ¿Fue esa la intención del legislador? ¿Anticipó una situación que, en condiciones distintas, se prolonga hasta hoy? ¿En qué "honrosa" compañía ejerce sus derechos civiles y políticos? ¿Cuánto sabemos hoy de la mujer y cuánto sabe ella de ella misma?

Ser sin historia oficial, o con una historia rescatada, como en los tiempos tribales, de los relatos de las luchadoras más antiguas. Ausente, salvo raras excepciones, de la historia de nuestra patria, tradicionalmente escrita por hombres. ¿Acaso las luchas de las mujeres por sus derechos no merecen un lugar en las crónicas oficiales: el derecho a voto, la igualdad en la educación, los derechos civiles, y en el plano combativo: las salitreras y Santa María de Iquique, su participación en la revuelta campesina de Ranquil o su apoyo a los mineros del carbón en la huelga realizada durante el gobierno de González Videla?

Mientras se escribe esa historia, tantas veces postergada, debemos recurrir a la tradición oral para intentar recuperarla. Y Olga Poblete accede a ello. Graduada del Instituto Pedagógico, trabajó en la enseñanza secundaria durante 45 años (veinticinco de los cuales los de-